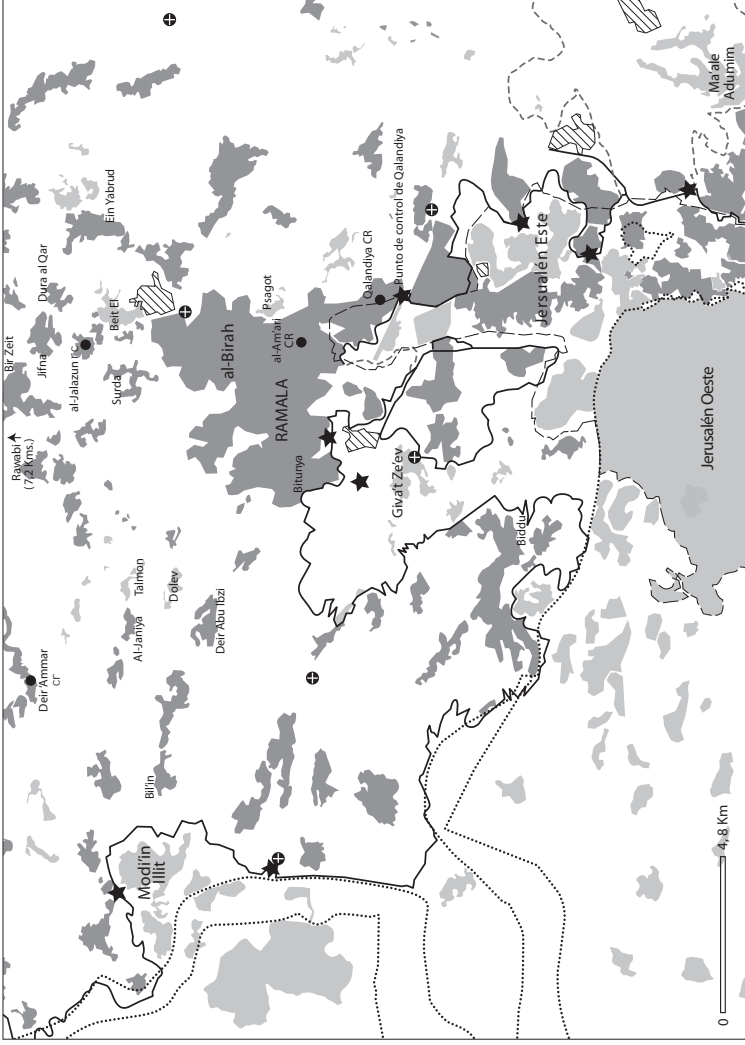


Ramala y alrededores



Leyenda

..... Línea verde

— Muro acabado

- - - Muro en construcción

- - - Límites municipales de Jerusalén



Base militar



Superficie construida/Palestino



Superficie construida/Israeli



Último control militar antes de Israel



Punto de control interno con personal permanente



Campo de refugiados (CR)

kareem rabie

REAHACER RAMALA

Los visitantes que en estos días se acercan a Ramala a menudo se quedan asombrados por el aparente auge de la ciudad. Hay grandes proyectos de construcción en marcha, abundan los hoteles, los clubs nocturnos, los restaurantes mexicanos y los coches de lujo, y un *cappuccino* cuesta lo mismo que en Londres o Brooklyn. Esto choca frontalmente con las ideas dominantes sobre la vida de los palestinos bajo la sombra de la ocupación israelí. La residencia de Arafat en la colina, reducida a escombros por las bombas y las excavadoras israelíes en 2002, ha sido reconstruida sin reparar en gastos y ahora alberga su faraónica tumba. El «barrio diplomático» de la ciudad, al-Masyoun, alardea de las cuasi embajadas de los países de la ocde como si fuera la capital de un verdadero Estado-nación, mientras las compañías internacionales de danza y teatro actúan regularmente en el vanguardista Palacio de la Cultura. Para algunos, Ramala es la Zona Verde palestina, tan aislada del resto de los territorios ocupados como las instalaciones de Estados Unidos en Bagdad. Representa un enclave de cosmopolitismo, un auténtico «sublime bantustán»¹. La última metáfora que se aplica a la ciudad es la de la «burbuja», que consigue combinar un cierto sentido de aislamiento cultural frente a las realidades posteriores a Oslo con sugerencias con un sobredimensionado sistema crediticio listo para explotar.

¹Joseph Massad, «Pinochet in Palestine», *Al-Ahram Weekly Online*, 9-15 de noviembre de 2006; Nasser Abourahme, «The Bantustan Sublime: Reframing the Colonial in Ramala», *City*, vol. 13, núm. 4, 2009.

Hay algo de verdad en estas representaciones de la ciudad, pero en la medida en que implican una separación estructural entre esta y su entorno resultan equívocas. La Ramala que ha surgido durante los últimos veinticinco años aproximadamente no se escapa de la Ocupación, sino que es el resultado de su dinámica de crecimiento desigual y deliberada fragmentación. Los cambios que ha experimentado Ramala desde 1994 –o 2000, o 2007– son representativos de un conjunto más amplio de fenómenos que se han producido en la Palestina histórica. A medida que Ramala crece en determinadas direcciones, por caminos cada vez más limitados, la vida y las posibilidades de vida de los palestinos disminuyen en los demás sitios. Al mismo tiempo, la consolidación en Ramala de la gente y de sus posibilidades la convierte en un indicador de la dirección en que se mueve Palestina en su conjunto. La ciudad se ha convertido en el centro de enormes flujos de inversión extranjera, dirigida a estructuras duraderas, instituciones y espacios físicos que imponen nuevas formas de control, al mismo tiempo que cristalizan nuevas identidades de clase dotadas de su propia lógica política. Su desarrollo se comprende mejor en este contexto más amplio.

La Ramala actual se extiende a lo largo del flanco sudoeste de la suave cadena montañosa de Cisjordania, contemplando hacia el sur los barrios periféricos de Jerusalén. Está rodeada por los degradados asentamientos que forman tres campos de refugiados levantados con bloques de hormigón, encajada entre dos grandes bases militares israelíes, bloqueada al sureste por el muro de separación y rodeada por deprimentes pueblos palestinos desposeídos de sus campos y huertos en beneficio de una docena o más de asentamientos de colonos producto de la expansión israelí. El crecimiento de Ramala se ha tragado a su vecina al-Bireh, aunque ambas ciudades mantienen órganos municipales independientes. Con 358.000 habitantes, la población del distrito de Ramala es el triple de la de Jerusalén Este aunque la superen Nablus (390.000) y Hebrón (730.000, fácilmente el mayor centro urbano de Cisjordania)². Pero Ramala es el principal centro administrativo de la Autoridad Palestina y la principal plataforma para el negocio de la ayuda internacional, cuyos flujos monetarios sostienen una economía paralizada por la ocupación. La transformación de una pequeña ciudad provinciana en una sede de poder, y en un modelo para formas reinventadas de propiedad de la

² Las cifras proceden de la Oficina Central de Estadística de Palestina; los cálculos de población se refieren al año 2016 y al distrito en su conjunto.

tierra y estratificación de clase, dice mucho sobre las dinámicas de las actuales relaciones entre Israel y Palestina.

Orígenes y desarrollo

Aunque su nombre sea en parte una derivación del arameo, *ram* significa «altura» o «elevación», el lugar que ocupa la actual Ramala estaba escasamente poblado en la antigüedad. Por el contrario, al-Bireh («pozo» o «cisterna»), a poco más de medio kilómetro al este, había estado habitado desde la Edad de Bronce. Paradójicamente, el pueblo de Ramala entró en los anales de la historia en 1186 como un aval ofrecido por el rey normando de Jerusalén, Guy de Lusignan, a cambio de un préstamo concedido por la poderosa Orden de San Juan, justamente un año antes de que las fuerzas de Saladino recuperaran la región. Después de aparecer y desaparecer de los registros de la tierra durante el periodo manluk, el pueblo aparece inscrito en el censo otomano de 1554 supuestamente después de haber sido colonizado por cristianos yemenitas, el clan de los *haddadeen*, que huían de un conflicto con el emir local en al-Karak, al este del río Jordán³. La evidencia que se recoge en los censos y en los registros de la tierra sugiere que Ramala retuvo un carácter de clan durante los tres siglos de gobierno otomano y que su economía estaba organizada en base a la agricultura y la producción a pequeña escala, impulsada a finales de la década de 1850 y durante la siguiente por misioneros europeos, cuáqueros y católicos, que abrieron allí escuelas rivales.

En diciembre de 1917, después de la victoria de Edmund Allenby sobre las fuerzas otomanas bajo mando alemán, Ramala fue ocupada por las tropas británicas e incorporada, con el acuerdo de Francia, a la administración británica que pronto quedaría bendecida con el Mandato de la Liga de las Naciones. Los nuevos amos de la ciudad emprendieron en lo alto de su colina la construcción del complejo de la Muqata, utilizado como prisión, tribunal, centro de torturas y cuartel militar. Los habitantes de Ramala fueron contratados por la burocracia británica que favorecía a los cristianos palestinos sobre los musulmanes, contribuyendo a impulsar a la ciudad por encima de al-Bireh. Las familias más acomodadas empezaron a emigrar a Estados Unidos y durante la década de 1920 los envíos de dinero financiaron nuevas construcciones

³ Sameeh Hammoudeh, «New Light on Ramala's Origins in the Ottoman Period», *Jerusalem Quarterly*, núm. 59, 2014; Naseeb Shaheen, *A Pictorial History of Ramala*, Beirut, 1992.

en la ciudad atrayendo a trabajadores y artesanos⁴. A mediados de la década de 1940 había alcanzado una población de 6.000 habitantes⁵. Durante el periodo de entreguerras Ramala adquirió su reputación de lugar tranquilo y templado para pasar los veranos, quizá porque las «vacaciones» se estaban convirtiendo en una significativa categoría para la nueva burguesía urbana, si bien, al mismo tiempo, empezaron a crecer las tensiones económicas. Las últimas reformas otomanas ya habían introducido la titulación y comercialización de las tierras, permitiendo que los sionistas europeos accedieran al mercado del suelo: la tierra podía ser comprada, no simplemente apropiada o colonizada. La política económica británica durante el Mandato favoreció el desarrollo confesional, fomentando un sector industrial sionista que podía discriminar en términos de contratación –excluyendo a la mano de obra árabe e importando trabajadores judíos– y que contribuyó a crear un Estado sionista «dentro del Estado» siguiendo la línea marcada por la Declaración de Balfour⁶. El aumento del coste de la vida creó una presión a la baja que afectó simultáneamente al capital, a los terratenientes y a los trabajadores palestinos proletarizados. Cuando la huelga general árabe de 1936 se convirtió en un levantamiento a gran escala, Ramala se unió a los tres años de rebelión contra el dominio británico, sofocada por la fuerza militar y las falsas promesas de una independencia palestina⁷.

En 1948 fueron las fuerza sionistas las que declararon la independencia, apropiándose de la costa palestina. Con el acuerdo de Londres y Washington, Cisjordania fue ocupada por Jordania, que se hallaba en manos del monarca hachemita que ellos mismos habían instalado. Ramala, situada a unos cuarenta kilómetros de la costa, no tenía demasiadas tierras en manos de sionistas y estaba relativamente protegida de las luchas, aislada también por la fortaleza de la organización de los clanes. Sin embargo, la Nakba afectó a todos los palestinos de maneras complicadas. La formación de un excluyente espacio urbano judío en la costa y en Galilea desplazó la industria, los mercados de trabajo

⁴ Lisa Taraki, «Enclave Micropolis: The Paradoxical Case of Ramala/al-Bireh», *Journal of Palestine Studies*, vol. 37, núm. 4, verano de 2008.

⁵ *Ibid.*

⁶ Barbara J. Smith, *The Roots of Separatism in Palestine: British Economic Policy, 1920-1929*, Syracuse (NY), 1993.

⁷ Las memorias de una joven mujer estadounidense que enseñaba en la escuela cuáquera de Ramala describen constantes enfrentamientos armados contra una gran presencia militar británica: Nancy Parker McDowell, *Notes from Ramala, 1939*, Richmond (va), 2003.

y a los palestinos de todas las clases hacia Cisjordania. Israel congeló las cuentas bancarias palestinas y se apropió de activos y tierras a gran escala⁸. Gran parte de los intelectuales palestinos de las ciudades cosmopolitas de la costa partieron al exilio. Muchas de las familias cristianas de Ramala huyeron de Palestina y pasaron a desempeñar un papel central en las principales organizaciones de la diáspora, especialmente en Estados Unidos. Mientras tanto, miles de refugiados llegaron a Ramala desde los pueblos costeros situados alrededor Lydda, Ramla y Jaffa, huyendo de los horrores de la limpieza étnica de Ben Gurión. Inicialmente se establecieron en tiendas de campaña facilitadas por la onu al sur de la ciudad (Qalandia), al norte (Jalazone) y en la que entonces todavía era tierra abierta entre Ramala y al-Bireh (Amari). Más tarde, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos reemplazó las tiendas por viviendas construidas con bloques de hormigón, creando asentamientos hiperdegradados construidos con rapidez, que tácitamente respaldaban la política israelí de no permitirles el regreso a sus antiguos hogares. A principios de la década de 1950, los refugiados suponían dos tercios de la población de Ramala –ahora mayormente des-cristianizada–, que ascendía a 13.500 habitantes⁹. Una década más tarde, los campamentos se convirtieron en terreno de reclutamiento para la Organización para la Liberación de Palestina.

Entre 1948 y 1967 el gobierno de Amán fue represivo pero descuidado. Las fuerzas de seguridad jordanas ocuparon la Muqata, y Ramala, en la frontera entre los distritos administrativos del norte y sur de Cisjordania, fue utilizada como un centro administrativo y de instrucción: los jordanos –quizá de alguna manera intimidados por su adquisición, no pretendida, de grandes extensiones de Palestina– consideraron que la ciudad era una alternativa menos amenazadora que Jerusalén. Se prohibieron los partidos políticos –según los registros policiales jordanos, Ramala era un centro de referencia para el Partido Comunista Palestino– y los colaboracionistas fueron nombrados alcaldes o dignatarios locales¹⁰. Las dos décadas de

⁸ Sreemati Mitter, *A History of Money in Palestine: From 1900s to the Present*, Disertación doctoral, Harvard University, 2014; <https://bit.ly/2MR1pKE>.

⁹ L. Taraki, «Enclave Metropolis: The Paradoxical Case of Ramala/al-Bireh», cit.

¹⁰ Amnon Cohen, *Political Parties in the West Bank Under the Jordanian Regime, 1949-1967*, Ithaca (NY), 1982. El libro se apoya en gran medida en fuentes de la seguridad jordanas. Joel Beinin lo describió como un libro en el que «la frontera entre la erudición y el trabajo policial ha quedado prácticamente borrada»; J. Beinin, «Cohen, Political Parties in the West Bank Under the Jordanian Regime, 1949-1967», *Middle East Report*, núm. 115, 1983.

gobierno jordano en la ciudad dejaron como legado más visible la famosa estatua circular de los cinco leones, supuestamente representando a las cinco familias haddadeen de al-Karak, que todavía permanece en el centro de la plaza de al-Manara. A pesar de todo, la región no quedó aislada de las corrientes nacionalistas árabes de la época. La década de 1960 también asistió a la creación de un colegio preuniversitario en Birzeit, un pueblo a pocos kilómetros al norte de Ramala que finalmente se convertiría en una ciudad universitaria. Antes de 1967, Birzeit atraía a estudiantes de Jordania, Siria y Líbano, así como de Palestina. «En aquellos días el colegio de Birzeit desbordaba energía», recordaba un estudiante de Ramala que estuvo allí a principios de la década de 1960:

Tanto dentro como fuera de las aulas, el campus de la universidad estaba inundado de actividades políticas: nasseristas (la mayoría), hachemitas, comunistas, nacionalistas (Movimiento del Nacionalismo Árabe), nacionalistas sirios y baazistas. Esta última tendencia se veía favorecida por el hecho de que el pueblo de Birzeit, donde estaba situado el viejo campus, era un centro de la política baazista. Nuestras lecturas entonces eran Marx, Lenin, Gorki, Sati al-Husary (*Yawn Maysalun*), Laila Ba'albaki y Colin Wilson. El existencialismo acababa de llegar al mundo árabe gracias a los escritos de Suhail Idris y la revista literaria *al-Adab*, y muchos estudiantes de izquierda tenían tendencias sartreanas o eran seguidores de Colin Wilson. Su obra, *The Outsider (al-La Muntami)*, se convirtió en la década de 1960 en la Biblia de toda una generación¹¹.

En 1967 Ramala cayó por primera vez bajo el dominio militar israelí cuando el control de las Fuerzas de Defensa de Israel (fdi) se extendió a toda Cisjordania. Instalándose en la Muqata, con la seguridad reforzada por grandes bases militares a ambos lados de la ciudad, el control israelí se veía y sentía como nunca antes. El gobernador militar dictó una serie de arbitrarias órdenes que justificaban las detenciones, los toques de queda, los interrogatorios, la expropiación de tierras, la demolición de viviendas, las restricciones de las labores agrícolas, la deportación de profesionales y escolares palestinos y la censura de prensa. Las tropas israelíes respondieron a las protestas contra la Ocupación con gases lacrimógenos y fuego real. Con el respaldo de las fdi, pequeños grupos de colonos ultrasionistas establecieron posiciones avanzadas en la región, a menudo cerca de zonas militares: Dolev, Beit El, Ofra, Beit Horon y Giv'at Ze'ev, esta

¹¹ Salim Tamari, «Pilgrimage to Shaikh Qatrawani», en Ida Audeh (ed.), *Birzeit University: The Story of a National Institution*, Birzeit, 2010, pp. 20-21. Fundado como un colegio femenino en 1924 en la residencia de verano de un sacerdote cristiano palestino, Hanna Nasir, el Birzeit College fue ampliado durante la década de 1960 por la familia Nasir y sus colegas en conjunción con la American University de Beirut.

última en memoria de Ze'ev Jabotinsky¹². Paradójicamente, mientras que el mandato jordano había encuadrado a Ramala y sus alrededores como una región desnacionalizada perteneciente al mundo árabe ampliamente entendido, el resultado de la ocupación israelí fue intensificar el sentimiento nacional palestino. La OLP, exiliada primero en Jordania, después en Beirut y finalmente –después de que Ariel Sharon invadiera Líbano en 1982– en Túnez, organizó lazos dentro de la diáspora palestina a través de redes de compromisos económicos, contribuciones, activismo político y resistencia. Al mismo tiempo que menguaba el territorio palestino real, crecía la conciencia nacional. El apoyo material de palestinos ricos residentes en Estados Unidos, Jordania y en los países del Golfo, ayudó al movimiento de liberación a desarrollar una cierta clase de nacionalismo capitalista¹³. A través de vínculos con esta creciente diáspora hubo lugares de Palestina que se convirtieron en nodos de un imaginario geográfico mayor; lugares a los que los exiliados normalmente no podían regresar pero con los que se identificaban totalmente.

En parte debido a que Birzeit se había convertido en una universidad nacional –que atraía a estudiantes de toda Cisjordania y Gaza con un abanico relativamente amplio de procedencias, desde ciudades y zonas rurales hasta los campos de refugiados– Ramala pasó a ocupar un lugar especial en ese imaginario, rodeada de un particular aura de resistencia cultural. Se convirtió en un destino especial que la distinguía de otras ciudades importantes de Cisjordania como Nablus y Hebrón. A diferencia de anteriores modelos educativos, los geógrafos, antropólogos y arqueólogos de Birzeit organizaban trabajos de campo para explorar el paisaje físico y cultural de Palestina, desde la frontera con Siria al golfo de Áqaba, con el objetivo de ofrecer una amplia geografía social. Se produjo una renovación de la música, las canciones y el teatro¹⁴. La política

¹² Ya en 1977, el detallado plan trazado por Ariel Sharon y Avraham Wachman preveía más de cien puntos donde establecer asentamientos, grandes y pequeños, atravesando las cadenas montañosas de Cisjordania y conectándolos entre sí y a las principales ciudades israelíes por una red de nuevas carreteras: Eyal Weizman, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation* [2007], Londres y Nueva York, 2017, pp. 80-81.

¹³ Adam Hanieh, «The Internationalization of Gulf Capital and Palestinian Class Formation», *Capital & Class*, vol. 35, núm. 1, 2010; Yezid Sayigh, *Armed Struggle and the Search for State: The Palestinian National Movement, 1949-1993*, Oxford, 1999; Pamela Ann Smith, *Palestine and the Palestinians 1876-1983*, Nueva York, 1984.

¹⁴ Kamal Abdulfattah, «Exploring the Palestinian Landscape», en I. Audeh (ed.), *Birzeit University*, p. 40; Yara El-Ghadban y Kiven Strom, «The Ghosts of Resistance: Dispatches from Palestinian Art and Music», en Moslih Kanaaneh et al. (eds.), *Palestinian Music and Song Expression since 1900*, Bloomington (in), 2013.

estudiantil evolucionaba en paralelo a los acontecimientos nacionales: durante la década de 1970 el consejo de estudiantes estaba controlado por los izquierdistas, en la década de 1980 por Fatah, conociendo una creciente presencia islamista y de Hamas en la de 1990¹⁵.

Ramala fue un importante foco de resistencia durante la Primera Intifada, el levantamiento de finales de la década de 1980 que empezó como una rebelión contra el castigo colectivo que suponía la política de «puño de hierro» de Rabin. Cuando el campo de refugiados de Amari fue bloqueado por el ejército israelí, los comerciantes de Ramala ayudaron a pasar provisiones de contrabando a través de las fuerzas sitiadoras. Los lugareños se movilizaron de la misma manera para apoyar a los refugiados del campo de Jalazone¹⁶. Cuando las fuerzas israelíes cerraron la universidad, primero durante meses y después durante años, los profesores y los estudiantes se acostumbraron a buscar lugares de reunión en la ciudad para dar «clases ilegales de educación». Un militante estudiantil recordaba los días pasados esperando con las familias de los detenidos a las puertas de los cuarteles militares, con la esperanza de tener noticias o de ver fugazmente a los jóvenes retenidos¹⁷. La Intifada –y las imágenes de televisión mostrando a los tanques israelíes enfrentados a adolescentes palestinos que tiraban piedras, en paralelo con la simultánea represión de los manifestantes en Soweto por parte de las fuerzas de seguridad sudafricanas– hizo que hubiera una fuerte presión internacional para que Israel llegara a un acuerdo con su población palestina. En vez de negociar con los nuevos dirigentes que surgían de los Territorios Ocupados, los funcionarios israelíes prefirieron tratar con Arafat, aislado en Túnez y ansioso por conservar su autoridad dentro del movimiento nacional. Las conversaciones secretas acabaron en los tan cacareados Acuerdos de Oslo, anunciados en 1993 desde el jardín de la Casa Blanca.

Ramala después de los Acuerdos de Oslo

Veinticinco años después de su firma es fácil considerar los Acuerdos de Oslo como lo que fueron, un «Versalles palestino», en la famosa frase de Edward Said: una rendición incondicional colmada con el «grotesco

¹⁵ Ghassan Khatib, «Snapshots of the Student Movement», Ida Audeh (ed.), *Birzeit University*, cit., pp. 85-86.

¹⁶ L. Taraki, «Enclave Metropolis: The Paradoxical Case of Ramala/al-Bireh», cit.

¹⁷ Penny Johnson, «The Art of Waiting: Birzeit's Prisoners Committee in the 1980s», en I. Audeh (ed.), *Birzeit University*, cit., p. 60.

y degradante espectáculo de Yasser Arafat dando las gracias a todo el mundo por la suspensión de la mayoría de los derechos de su pueblo», acompañado de «la fatua solemnidad de la actuación de Bill Clinton, como un emperador romano del siglo xx, que guía a dos reyes vasallos a través de los rituales de la reconciliación y la pleitesía». Todo ello solo podía oscurecer temporalmente las «proporciones verdaderamente asombrosas de la capitulación palestina»¹⁸. Aunque en aquél momento muchos palestinos de la diáspora estaban contentos y esperanzados con que Oslo significara no solo una «solución», sino una oportunidad para regresar, Said tenía razón al resaltar que suponía la disolución de los lazos entre la Palestina «interior» y la «exterior», la fragmentación geográfica, cultural y de clase del movimiento nacional. Lejos de constituir una ruptura o un momento de liberación, Oslo era la culminación de una fase de la ocupación israelí y el comienzo de otra.

Oslo desplazó al «interior» el centro de gravedad oficial de la lucha palestina, convirtiendo Ramala en su cuartel general. Aunque un estrato de los servicios de inteligencia y de las fuerzas de seguridad, de funcionarios y de hombres de negocios, de políticos y de determinada clase de periodistas funcionaría espectacularmente bien bajo sus auspicios, Oslo dejó a la mayoría de los palestinos permanentemente encerrados en el «exterior», con escasa representación o derecho a regresar; más de 6 millones en la actualidad comparados con los 4,5 millones del «interior», según la Oficina Central de Estadísticas de Palestina¹⁹. El marco de Oslo establecía una transitoria Autoridad Palestina, supuestamente por cinco años (sigue en funcionamiento) y abría el camino para formas ampliadas de circulación del capital social y financiero de la diáspora. En términos de seguridad asignaba el control *de jure* de las zonas urbanas («Área A») a la Autoridad Palestina de transición, mientras que las zonas rurales, incluyendo las tierras agrícolas de los pueblos y la red de carreteras, permanecía bajo la jurisdicción de los militares israelíes («Área C», la gran mayoría de Cisjordania), junto a algunos distritos rurales designados como «Área B». Estas fronteras se trazaron sobre anteriores planes israelíes, como las «líneas azules» dibujadas alrededor de pueblos a principios de la década de 1970 y durante la siguiente para limitar el desarrollo. Tristemente, Arafat había llegado a las conversaciones de paz sin ninguna clase de mapas.

¹⁸ Esto viene directamente recogido en el primer párrafo. Edward Said, «The Morning After», *London Review of Books*, 21 de octubre de 1993.

¹⁹ Véase los cálculos de la Oficina Central de Estadística de Palestina sobre el número de palestinos en el mundo por país de residencia (2010).

En 1994 la dirección de la oIp regresó inicialmente a Gaza, donde Arafat empezó por situar a su propia gente en las posiciones clave de la administración y de las fuerzas de seguridad, reservándose la presidencia del vehículo financiero creado por el Banco Mundial para canalizar los préstamos a la Autoridad Palestina²⁰. A finales de 1995 las fdi se retiraron de las ciudades de Cisjordania y Arafat emprendió un victorioso recorrido por la región, saludando la liberación de cada una de las ciudades antes de instalarse junto a sus servicios de inteligencia y seguridad en la Muqata de Ramala. Pero incluso antes de que hubiera acabado la gira de la victoria, las fdi estaban afianzando su control de las zonas rurales, expropiando terrenos y huertas comunales para que fueran utilizados por los asentamientos israelíes y para la construcción de carreteras. Solamente junto a Ramala, Beitunia, una ciudad de 20.000 habitantes situada tres kilómetros al oeste, vio como el 80 por 100 de su tierra era clasificada como «Área C» y confiscada por los militares para ser entregada a los asentamientos de Beit Horon y Giv'at Ze'ev al año siguiente. Dura al-Qar, seis kilómetros al noreste de Ramala, se encontró con que las tres cuartas partes de sus tierras se clasificaban igualmente como «Área C» y quedaban expropiadas a favor del asentamiento de Beit y la construcción de circunvalaciones. Lo mismo sucedió a partir de 1996 con los pueblos de Deir Izti y al-Janiya, cuya tierra clasificada como «Área C» fue asignada por los militares al asentamiento de Dolev²¹.

Económicamente, el golpe de perder las ancestrales tierras de labranza fue más duro todavía, porque los Acuerdos de Oslo y los cierres de carreteras ordenados por las fdi pusieron punto final al trabajo asalariado de los palestinos en Israel, que había sido un importante resultado de la Ocupación de 1967²². Así, mientras Ramala experimentaba un gran auge

²⁰ Entre 1995 y 2000, el círculo más próximo de Arafat acumuló cerca de mil millones de dólares. fmi, «West Bank and Gaza: Economic Performance and Reform under Conflict Conditions», Washington dc, 2003, p. 91.

²¹ El número de colonos en el conjunto de Cisjordania se multiplicó por dos en la década que siguió al compromiso que firmó Israel en Oslo de detener el proceso de colonización, pasando de cien mil en 1992 a doscientos mil en 2002; en 2006 superaba la cifra de los doscientos cincuenta mil. Véase E. Weizman, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*, cit., p. 125.

²² Israel ha utilizado desde 1967 el cierre de carreteras –«denegación de privilegios»– y un estricto sistema de permisos de viaje como un medio de ejercer el control sobre Cisjordania. Pero en los años posteriores a los Acuerdos de Oslo esto se convirtió en una nueva estrategia de seguridad de las fdi concentrada en las redes de carreteras: cortar las salidas a pueblos y ciudades en vez de penetrar en ellos. Alrededor de doscientos treinta puntos de control se instalaron entre 1994 y 1999: E. Weizman, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*, cit., p. 143.

tras los Acuerdos gracias al flujo hacia la ciudad de *ong*, burócratas, aduladores del poder y compañías de construcción y financieras –la población del distrito creció hasta 213.000 personas en 1997–, la mayor parte de Cisjordania sufrió un elevado desempleo y una contracción económica²³. El *boom* de la construcción en Ramala se vio aún más favorecido por la imprudente liberalización que hizo Arafat de las leyes de propiedad y de las ordenanzas urbanas. Se permitió que los especuladores levantaran edificios de muchas plantas y vendieran pisos individuales. El perfil de la ciudad se transformó en pocos años: desde un mosaico de viejas casas de piedra, viviendas autoconstruidas, minaretes y apartamentos de tejados planos se pasó a una erupción de idénticos bloques blancos²⁴. La amargura causada por este tipo de desarrollo desequilibrado –y la contradicción entre la supuesta «liberación» y la profundización de los mecanismos de la ocupación militar y de las restricciones de la vida diaria– contribuyeron a una rápida desilusión con el proceso de Oslo.

Si la Primera Intifada fue un levantamiento contra la ocupación militar, la segunda se describe mejor como una guerra asimétrica, iniciada por Israel en septiembre de 2000 –con la intervención de Ariel Sharon en la Cúpula de la Roca en Jerusalén que la Autoridad Palestina trató desesperadamente de impedir– para presentar su propia interpretación de los Acuerdos de Oslo bajo el amplio paraguas de la «guerra contra el terror» estadounidense. Así, las *fdi* lanzaron con total impunidad ataques aéreos y de artillería sobre núcleos de población civil del «Área A». Gran parte de las instalaciones de Arafat en la Muqata fueron reducidas a cenizas por las bombas y las excavadoras israelíes: los activistas internacionales y los equipos de televisión le visitaron en medio de las ruinas. Un observador describía así el escenario de devastación en las inmediaciones de la Muqata después del asalto: «Los disparos de los tanques han arrasado las escaleras y los pasillos adyacentes. Las negras limusinas “presidenciales” y los *jeeps* son montones de chatarra aplastada por las excavadoras»²⁵. Para Ramala, como para el resto de Cisjordania

²³ Entre 1969 y 1992, la tasa media de desempleo en los territorios ocupados era inferior al 3 por 100; desde 1994 a 2016 llegaba a casi el 23 por 100. Véase unctad, «Developments in the Economy of the Occupied Palestinian Territory», septiembre de 2017, p. 15.

²⁴ L. Taraki, «Enclave Metropolis: The Paradoxical Case of Ramala/al-Bireh», cit. Taraki señala que en Palestina no hay ningún equivalente a los multimillonarios árabes; las más vistosas de las nuevas villas en Ramala serían «Mcmaniones» de la clase media baja en el Golfo.

²⁵ Graham Usher, «Facing Defeat: The Intifada Two Years On», *Journal of Palestine Studies*, vol. 33, núm. 2, invierno de 2003.

y Gaza, la Segunda Intifada trajo un bloqueo casi total, con arbitrarias imposiciones de cierres de carreteras, toques de queda, restricciones de viajes y cierre de colegios, aunque también produjo extraordinarias formas de solidaridad social. Azmi Bishara ha descrito la evolución de los cortes de carretera y puestos de control del ejército israelí: primero barriles de petróleo rellenos de piedras, después de hormigón; más tarde barreras rojas y blancas de plástico reforzadas por cubos de hormigón, después se adornaron con bobinas de alambre de espino y se remataron con torres de vigilancia de acero para los soldados²⁶.

En 2002 Israel anunciaba su proyecto del Muro de Separación. Su construcción –losas de hormigón, vallas electrificadas, ingentes cantidades de rollos de alambre de espino, cámaras de radar y puestos de observación– avanzó implacablemente durante los siguientes cinco años a pesar de los recursos judiciales y las protestas populares²⁷. El muro linda con el extremo sur de Ramala, erigiendo una barrera entre la ciudad y el viejo aeropuerto de Jerusalén y separa el distrito periférico de Um al-Sharyet de los suburbios de Jerusalén. Siete kilómetros al sudeste de Ramala, Biddu y sus pueblos vecinos están rodeados por tres lados por la barrera, detrás de la cual asoman los depredadores asentamientos israelíes. En 2004 el plan de Baruch Spiegel, encargado por Sharon, concretó propuestas para doce «puestos de control y cierre» en el Muro, que permitirían controlar la capacidad de los palestinos para salir. El famoso puesto de control de Qalandia, situado entre Ramala y Jerusalén, abrió en su forma actual en 2005. Largas jaulas de metal canalizan a los viajeros a través de tornos automáticos, detectores de metales, cabinas para la inspección de pasaportes, rayos x y controles de equipajes, manejados por personal de seguridad israelí ubicado detrás de cristales a prueba de balas. Muchos de los que tienen que cruzar Qalandia todos los días son personas nacidas en Jerusalén Este, que se encuentran ahora «detrás del Muro»; necesitan pasar todos los trámites del puesto de control simplemente para ir a otras partes de su propia ciudad. Se forman largas colas y el proceso puede llevar horas o el puesto puede simplemente cerrarse por alguna arbitraria razón: festividades judías, acontecimientos deportivos o alertas de seguridad.

²⁶ Azmi Bishara, *Checkpoints: Fragments of a Story*, Tel Aviv, 2006, p. 17, citado en E. Weizman, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*, cit., p. 148.

²⁷ *Ibid.*, pp. 161-163.

Desde los escombros

El asedio de Ramala y el nombramiento de nuevos dirigentes prooccidentales para encabezar la Autoridad Palestina después de la repentina muerte de Arafat en 2004 abrieron la puerta para una nueva era de ayuda internacional dirigida a la ciudad, que tenía aparejado un claro programa socioeconómico. Como señaló el artista y geógrafo Samir Harb, el primer acto de las autoridades municipales fue lanzar chorros de arena sobre los grafitis políticos de la plaza de al-Manara para enterrar la rebelión en el pasado. El carácter comercial y urbano de la ciudad sufrió un cambio, que supuso una significativa transformación de los establecimientos. Los negocios encaminados a satisfacer la subsistencia diaria fueron abandonando las zonas más céntricas y retirándose a esquinas de las calles y mercados. En 2007 una conferencia celebrada en París prometió 7,7 millardos de dólares en ayuda, cerca del 80 por 100 aportada por Estados Unidos y la Unión Europea, el resto por los Estados árabes, para que fuera canalizada a través de Ramala, el sucedáneo de capital de la Autoridad Palestina²⁸. El objetivo no era promover la democracia en el mundo árabe sino frustrarla. En las primeras elecciones palestinas al Consejo Legislativo, celebradas en 2006, Hamas había obtenido el 54 por 100 de los escaños, a pesar de la masiva campaña de sobornos y amenazas de la «comunidad internacional» a favor de Fatah, ahora dirigida por Mahmoud Abbas²⁹. En Ramala, cuatro de los cinco escaños de la ciudad fueron para Hamas. El voto fue tanto una protesta contra la avaricia y corrupción de la Autoridad Palestina bajo el control de Fatah como contra las realidades del «proceso de paz» de Oslo al que Hamas siempre se había opuesto. La reacción de Estados Unidos y la ue fue apoyar la presidencia de Abbas –la Muqata en Ramala fue reconstruida desde sus escombros con un enorme gasto– y retener la ayuda dirigida al Consejo Legislativo que había sido elegido.

El nombre de Salam Fayyad –primer ministro del extraconstitucional «gobierno de emergencia» que estableció Abbas por decreto presidencial en 2007 para marginar al Consejo Legislativo– está estrechamente asociado

²⁸ Shir Hever, *The Economy of the Occupation: A Socioeconomic Bulletin*, Alternative Information Centre, noviembre de 2008, pp. 23, 43.

²⁹ El principal rival de Abbas, Marwan Barghouti, un estudiante de Birzeit durante la década de 1980 que tuvo un papel dirigente en la Primera Intifada, fue secuestrado en Ramala en 2002 por los militares israelíes y ha estado encerrado desde entonces en una prisión israelí. Para conocer el contexto internacional de las elecciones palestinas de 2006 véase Tariq Ali, «Guerra en Oriente Próximo», *NLR* 38, mayo-junio de 2006.

con la nueva Ramala. Educado en Estados Unidos, Fayyad ha sido funcionario del Banco Mundial y del fmi. Su programa económico hace hincapié en la «lógica del mercado», aunque financiada por organismos de ayuda internacionales: privatizaciones, proyectos de construcción a gran escala, un crecimiento exponencial de los permisos de construcción e hipotecas *subprime* gestionadas por ong. El resultado fue un simulacro de una economía autónoma, con un floreciente sector financiero, dentro de una autogobernada zona administrativa que era extrañamente reminiscente del sionista «Estado dentro del Estado» de la era del Mandato británico. En la prensa israelí y estadounidense aparecían artículos que se maravillaban de la atmósfera cosmopolita de la ciudad: la Tel Aviv de Cisjordania³⁰. Los mentores occidentales de Fayyad incluían, naturalmente, a Thomas Friedman, que en sus artículos en *The New York Times* mostraba su entusiasmo por el «fayyadismo» y confiaba a sus lectores que los militares israelíes de mayor rango consideraban que la nueva fuerza de seguridad de Fayyad, financiada por donantes, era «algo a tener en cuenta»³¹.

La estabilidad del régimen estaba asegurada por su acceso a la ayuda internacional; las mismas configuraciones de capital y poder que sirvieron para aumentar su longevidad funcionaron también para disminuir la capacidad de movilización popular. La Autoridad Palestina es con diferencia la mayor fuente de empleo en Ramala; en conjunto, paga los salarios de alrededor de 200.000 palestinos, de los cuales 160.000 están en Cisjordania y alrededor de otros 40.000 en Gaza. Aun así, estar en su nómina no garantiza la seguridad: «Si los empleados se muestran críticos con la política de la Autoridad Palestina probablemente se vean forzados a una jubilación anticipada, se les niegue el pago de salarios o se vean arbitrariamente despedidos de sus puestos»³². En 2008

³⁰ Avi Issacharoff, «Ramadan in Ramala: Partying in the West Bank's Tel Aviv», *Haaretz*, 1 de enero de 2009; Michael Luongo, «Ramala Attracts a Cosmopolitan Crowd», *The New York Times*, 3 de junio de 2010.

³¹ Thomas Friedman, «The Real Palestinian Revolution», *The New York Times*, 29 de junio de 2010. Cuando el periódico abrió sus páginas a un residente en Ramala, se hizo patente el verdadero significado de esas políticas: «Dentro de los círculos en que me muevo se dice que si Israel no te arresta lo hará la Autoridad Palestina. La gente bromea diciendo: "¿Crees que estás seguro porque estás en Ramala? La Autoridad Palestina está preparando un buen dossier sobre ti para dárselo a los israelíes". Por debajo de este humor negro se encuentra una aversión hacia la Autoridad Palestina por su complacencia con la ocupación y su falta de conexión con el pueblo»: Mariam Barghouti, «Ramala's Mean Streets», *The New York Times*, 18 de diciembre de 2014.

³² Tariq Dana, «Corruption in Palestine: A Self-Enforcing System», *Al Shabaka*, 18 de agosto de 2015. Además, Israel retiene de manera regular los ingresos fiscales de

alrededor de 1,8 millardos de dólares en ayuda exterior fueron canalizados hacia los Territorios Ocupados, sin embargo, cuatro quintas partes de la población en el Área C, sometida al directo control militar israelí, no recibía suficientes alimentos. Cinco años más tarde, solamente el 1 por 100 del presupuesto de la Autoridad Palestina estaba dedicado a la agricultura, comparado con el 28 por 100 dedicado a la «seguridad»³³.

La actual estructura de clase en Ramala se forjó durante ese periodo. Se trata de un ecosistema que incluye a los elementos «internacionales» en la cima junto a los miembros más ricos de la diáspora, los dirigentes de alto nivel de la Autoridad Palestina y sus funcionarios de seguridad e inteligencia; el personal de las ong, empleados de nivel medio de la Autoridad Palestina; la mano de obra eventual de los sectores de la construcción y los servicios; una «infraclase»; y los habitantes de los campos de refugiados vecinos quienes –como los habitantes de los pueblos de los alrededores, encarcelados por los bloqueos de las carreteras de acceso– están literalmente excluidos de Ramala. De manera más general, la propia Ramala representaba la cumbre de una economía tripartita. Las otras ciudades de Cisjordania –Nablus, Jenin, Hebrón, Jericó– languidecen en condiciones de un elevado desempleo crónico, salarios bajos y falta de inversión, en gran parte debido a las agobiantes condiciones impuestas por el régimen de ocupación. El casco antiguo de la vieja ciudad de Hebrón ha sido tomado por ochocientos colonos radicales protegidos por una gran guarnición de las fdi. Miles de palestinos que poseían pequeños negocios han sido desalojados³⁴. Mientras tanto, Gaza –privada de ayuda por Estados Unidos y la ue, sitiada y bombardeada por Israel– ha sufrido un desastroso desplome. Los ataques israelíes en 2008-2009 y después en 2014 provocaron miles de muertos civiles y una masiva destrucción de las infraestructuras³⁵. En mayo-junio

los palestinos perturbando así el pago de los salarios, lo cual es una sencilla manera de ahogar la economía: Adnan Abu Amer, «pa Trapped by Tax Revenue Freeze», *Al-Monitor*, 24 de febrero de 2015.

³³ Shazia Arshad, «The Economic Mirage in the West Bank-Ramala», *Middle East Monitor*, 4 de mayo de 2014; Ibrahim Shikaki, «Building a Failed State: Palestine's Governance and Economy Delinked», *Al Shabaka*, 21 de abril de 2015.

³⁴ Joshua Stacher, «Hebron, the Occupation's Factory of Hate», *Middle East Report*, vol. 46, núm. 2, verano de 2016.

³⁵ El aparato de seguridad de la Autoridad Palestina mantuvo en Ramala un estrecho control sobre las protestas contra la «Operación Plomo Fundido»: cuando un partidario de Fatah levantó una bandera de Hamas en un gesto de solidaridad fue inmediatamente arrestado; Robert Blecher, «Operation Cast Lead in the West Bank», *Journal of Palestine Studies*, vol. 38, núm. 3, primavera de 2009.

de 2018, más de un centenar de manifestantes desarmados murieron en Gaza a manos de las fdi.

Por el contrario, la economía política de Ramala ha sido modelada por fuerzas que no han existido en otras partes de los Territorios Ocupados. Hay una proliferación de segundas residencias para palestinos de la diáspora y de negocios de *catering* para los que tienen un empleo estable, de empresas de construcción, comercio, hoteles de cuatro estrellas y cafés de lujo. El discordante carácter moral y estético de estos edificios ha sido muy criticado³⁶. La ciudad también se ha convertido en un refugio para los palestinos desalojados de Jaffa, Jerusalén y otros lugares por medios que algunas veces son crudamente violentos y otras demoleedoramente burocráticos. Como ha dicho Ghada Karmi, para la diáspora Ramala puede no ser un «hogar», pero sigue siendo un «lugar árabe»³⁷. Su nueva burguesía ha ayudado a canalizar recursos hacia el sector privado y sus empresas se sostienen con la ayuda al desarrollo. La resultante prosperidad es una especie de burbuja, pero que responde, sin embargo, a una lógica política, no económica. Mientras la economía de Ramala esté respaldada por inyecciones de capital internacional en forma de inversión más o menos directa, garantías crediticias o salarios, se mantendrá en pie. En estos días es raro ver vehículos militares israelíes dentro de Ramala, o a las Fuerzas de Seguridad Preventiva palestinas concentrándose por la noche con sus pasamontañas. Eso era algo habitual no hace tanto tiempo y su ausencia implica una creciente hegemonía. Actualmente, los entrelazados cambios culturales, políticos y geoespaciales son enormes; el espacio físico está siendo edificado rápidamente.

Durante la crisis financiera global, mientras Estados Unidos estaba luchando con las ejecuciones hipotecarias, en Ramala proliferaban los préstamos para viviendas. Una emergente clase de directivos, que utilizaban cada vez más el crédito como una manera de mantener su calidad de vida, se convirtió en el objetivo del mercado para nuevas formas de crédito, mientras las ong y las organizaciones de ayuda internacional creaban servicios de créditos hipotecarios por cuenta de instituciones financieras del exterior. Hasta hace muy poco tiempo, los créditos a largo plazo han sido una rareza para los palestinos, algo lógico habida cuenta de la historia de apropiaciones de activos que se ha producido, y los bancos se mostraban reacios a ofrecer hipotecas que atan a la gente

³⁶ Raja Shehadeh, *Occupation Diaries*, Nueva York, 2012.

³⁷ Ghada Karmi, *Return: A Palestinian Memoir*, Londres y Nueva York, 2015.

tanto a casas familiares, arrendamientos u obligaciones personales. Además, la propiedad de la tierra en la región es algo complicado. Hay parcelas de tierra que se utilizan de manera colectiva y, sin un título claro de propiedad, no pueden utilizarse como garantía; se aplican diferentes regímenes legislativos, que van de la época otomana y el periodo de gobierno jordano hasta las fragmentadas estructuras de poder de la moderna Cisjordania. Pero ahora, gracias a los mecanismos de crédito internacionales y a nuevas leyes sobre la propiedad y la ejecución de hipotecas, la clase media de Ramala está financiando cada vez más sus compras mediante el crédito. El crédito disponible se disparó desde alrededor de 300 millones de dólares poco después de los Acuerdos de Oslo hasta los 5 millardos de dólares en 2015³⁸. Por toda la ciudad surgen nuevos bloques de apartamentos.

Los precios de la tierra en los alrededores de Ramala han sufrido descabellados niveles de inflación: en 2012, un *dunun* (poco menos de 1.000 metros cuadrados) dentro de los límites de la ciudad valía un millón de dólares, con un crecimiento medio del 10 por 100 en los años posteriores³⁹. La escasez de tierra disponible, debido a las restricciones israelíes y a las categorías de la tierra establecidas en los Acuerdos de Oslo, ha contribuido a un mercado rígido y, a la inversa, a claras oportunidades para efectuar ganancias especulativas. La Autoridad Palestina, las agencias internacionales y la construcción privada y el sector inmobiliario están trabajando codo con codo para sacar adelante nuevos proyectos a gran escala, que pretenden satisfacer la necesidad de vivienda. Estos proyectos anclan físicamente las transformaciones político-económicas en paisajes alterados, ofreciendo a los palestinos de a pie una visión del futuro y estableciendo precedentes para una inversión que todavía tiene que llegar.

La ciudad en una colina

La mayor y más espectacular de estas nuevas urbanizaciones es Rawabi, una ciudad prácticamente vacía de pisos de lujo situada en la rocosa cima de una colina unos cuantos kilómetros al norte de Birzeit, en un «Área A». Construida para albergar a una población de 40.000 personas, actualmente tiene unas cuantas docenas de familias. Aquí, la lógica político-económica del régimen de Ramala ha quedado grabada sobre el

³⁸ Las cifras proceden de la Autoridad Monetaria palestina, disponibles *online*.

³⁹ Abu Kamish, en Tawfiq Haddad, *Palestine Ltd: Neoliberalism and Nationalism in the Occupied Territory*, Londres, 2016.

paisaje. Al principal promotor de Rawabi, Bashar al-Masri, le gusta afirmar que el proyecto es una forma de resistencia a la ocupación israelí. No hay duda de que los recursos, la tierra y el capital político que han sido invertidos allí no tienen precedentes. Desde que el proyecto se puso en marcha en 2008, los niveles más altos de la Autoridad Palestina han estado en continua negociación con el gobierno israelí sobre sus características, su carretera, sus conexiones a la red de suministro de aguas, etcétera. Los promotores habían recorrido medio mundo tratando de encontrar a los propietarios legales de la tierra entre la diáspora palestina, viajando a Beirut, Amman, Dearborn, Santiago y a donde hiciera falta. Finalmente, la Autoridad Palestina tomó cartas en el asunto para solucionar el problema de la titulación de la tierra con una generosa intervención para expropiar el terreno en su conjunto. Normalmente, la expropiación debe satisfacer necesidades de «interés público». Esta fue la primera vez que el gobierno palestino realizaba una expropiación en beneficio de una entidad privada.

Como resultado, una gran zona consolidada tiene un claro título de propiedad, los apartamentos pueden utilizarse como garantía y el mercado hipotecario tiene una base. La Autoridad Inmobiliaria Palestina estableció un fondo para hacer pagos a residentes que habían perdido su tierra, basando la compensación en valoraciones de la zona antes de que se inaugurará el proyecto. Los propietarios tenían dos alternativas: podían coger el dinero o podían oponerse. De cualquier modo, su parcela ya había sido arrasada. A los promotores también se les otorgaron otras 6.000 hectáreas, que rodeaban el lugar donde controlarán permisos de obras y proporcionarán servicios. A pesar de la semejanza arquitectónica –Rawabi surge desde lo alto de la colina– sería una equivocación considerarla como un «asentamiento palestino» o una ruptura con la historia palestina. Por el contrario, Rawabi es una extensión natural del desarrollo de Ramala: la inversión extranjera primero sembró las afueras de la ciudad de bloques de apartamentos haciendo crecer nuevos barrios; ahora está penetrando más en el «Área A» abriendo nuevas extensiones de las zonas bajo control de la Autoridad Palestina en Cisjordania. Proyectos como Rawabi revelan el grado en que «Palestina» está siendo reducida, sobre el terreno y en la imaginación, a Ramala y sus satélites.

El progreso de Rawabi ha sido lento, sus costes doblan o triplican los cálculos originales debido también a que Israel retiene el suministro de agua. Pero dada la magnitud del respaldo político internacional del

que disfruta, puede que no importe si tiene éxito o fracasa. El capital fijo aquí es una manera de atraer a nuevo capital mediante el crédito y la inversión, mientras el Estado respalda la minimización del riesgo para los inversores capitalistas. El proyecto sirve para producir estabilidad y seguridad en términos de mercados y formas políticas totalmente subsumidas dentro de Israel. Originalmente, los promotores trataron de comercializar los apartamentos entre migrantes internos de manera que Rawabi no fuera una «ciudad fantasma». Últimamente, según un reportaje israelí, ha estado enfocándose hacia la diáspora. El reportaje presentaba a una familia palestina que se había agrupado desde todas partes del mundo para invertir en un apartamento en Rawabi⁴⁰. Esta nueva ciudad, y no las viejas ciudades a las que ya no pueden acceder, se ha convertido en su punto de referencia en Palestina, un lugar en el que pueden reasentarse en ausencia del derecho político a regresar. Actualmente, Ramala se caracteriza por la expansión del capital y una recíproca constricción de las posibilidades de los palestinos en todos los demás aspectos.

Lejos de ser un escape de la dominación israelí, la moderna Ramala es de hecho un producto inconfundible del régimen de ocupación y de su mutación desde los Acuerdos de Oslo. La superficial prosperidad de la ciudad depende por completo de los caprichos de Israel y de sus patrocinadores occidentales, que mantienen a flote a la Autoridad Palestina con una corriente de donaciones, mientras reprima despiadadamente toda forma de resistencia. A la Autoridad Palestina se le ha permitido establecer un sucedáneo de capital en Ramala como el *quid pro quo* por su papel como gendarme colonial, mientras que Jerusalén Este, a pocos kilómetros de distancia, queda aislada de Cisjordania por el muro de anexión de Israel y sometida a un control cada vez mayor. La vida colectiva de los palestinos ha quedado dividida en cinco fragmentos principales, Gaza, Jerusalén Este, Cisjordania, los ciudadanos palestinos de Israel y la diáspora, con Cisjordania a su vez troceada y cortada por las diversas modalidades de control israelí. Los caros edificios que surgen en Ramala son un aspecto de este régimen; la ciudad fantasma en el distrito central de Hebrón es otro y debería verse como su necesario complemento.

⁴⁰La estructura municipal de Rawabi lo ha hecho visible de maneras que los promotores pueden no haber previsto: los resultados preliminares del censo palestino de 2017 muestran a una población de solo 710 habitantes, muchos de los cuales creo que son empleados que alquilan directamente a la empresa. Véase, «Initial Results of the General Population Census: Housing and Facilities 2017», disponible (en árabe) en la página web de la Oficina Central de Estadística de Palestina

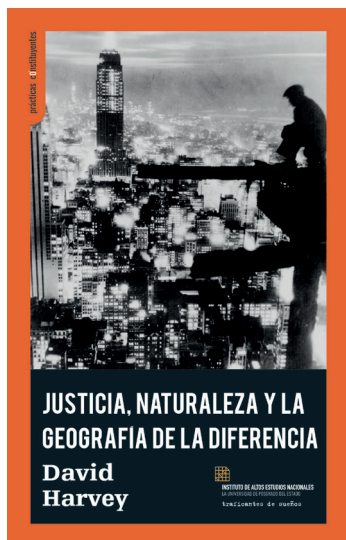
En 2006, Joseph Massad describió mordazmente la «Zona Verde» palestina de Ramala como un espacio que «resguarda, junto al personal de inteligencia de Israel y de los países árabes que se muestran amistosos con Israel, a esos palestinos que están pagados y protegidos por el proceso de Oslo, ya sea su burocracia, sus técnicos e intelectuales contratados, o las clases empresariales y medias que recientemente se han habituado al nuevo consumismo de productos de marca, que puede ofrecer la Zona Verde»⁴¹. Ese veredicto se sigue manteniendo en la actualidad. Las elites palestinas trabajan con las autoridades israelíes y sus patrocinadores occidentales para construir una economía paralela y una administración centrada en Ramala, que disfruta de una limitada autonomía pero que siempre depende de las bendiciones del régimen dominante. Es una zona que controla Israel, pero que no tiene que vigilar constantemente. Como sucede con el mercado de valores, los debates sobre la «burbuja» de Ramala se basan en expectativas de futuro. Para los autores que escriben sobre la Palestina ocupada, que escuchan las incursiones diarias de Israel, es difícil contemplar la situación como otra cosa que inestable. Pero la promiscuidad de conversaciones-burbuja hace poco para iluminar las formas de estabilidad –económicas, políticas y sociales– que existen actualmente en Cisjordania. Israel, la Autoridad Palestina y sus donantes occidentales trabajan para garantizar la seguridad de Israel, en parte estabilizando la política palestina en términos de riqueza, salarios y deuda. Ramala representa un posible futuro palestino que está tanto pronosticado como bloqueado.

⁴¹J. Massad, «Pinochet in Palestine», cit.

traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia

David Harvey

Colección: Prácticas constituyentes 18

PVP: 30 €

Este libro está escrito a partir de un hondo compromiso con la política de la justicia social y medioambiental y para ello explora nuevas maneras de reflexionar sobre el futuro de la urbanización en el siglo XXI, las formas de producción de la naturaleza en el capitalismo, las dinámicas espaciales y temporales de este y su relación con la lucha de clases y el anta-

gonismo político expresados en la modernidad y la posmodernidad. El libro reflexiona sobre los conceptos fundacionales relacionados con estas problemáticas para comprender cómo el espacio, el tiempo, el lugar y la naturaleza, que constituyen los marcos materiales de la vida cotidiana, están constituidos y representados a través de las prácticas sociales en el modo de producción capitalista. El análisis de David Harvey considera estas dinámicas socioespaciales y socioecológicas no como elementos separados, sino como macroprocesos interrelacionados entre sí en la reproducción de la estructura de poder y dominación de las sociedades capitalistas actuales. El libro describe también cómo se producen las diferencias geográficas y muestra cómo estas resultan fundamentales para la exploración de alternativas políticas, económicas y ecológicas útiles para la transformación de las relaciones económicas y políticas contemporáneas.

Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia explora los campos de la teoría social, cultural y espacial y las dinámicas de la vida socioeconómica y política de las sociedades contemporáneas para reivindicar la tesis política de que es posible y necesario valorar la diferencia y simultáneamente construir las estrategias políticas para lograr un orden social sustancialmente más justo.